

Carta a Manuel Rojas.-

Querido Manuel, qué cerca
me parecen ahora
aquellos días a tu vuelta
de Cuba y por España;
estremecíamos al aire
de Extremadura con los nombres
de Cortés y de Valdía y las piedras
que aún refrescan sus calles.

Todavía te estoy viendo

la última tarde en Barajas:

alto, nevado, intemporal,
un trozo de nuestra cordillera
alejándose entre mortales.

"Ya no lo volveremos a ver"
me dice Mercedes,
ya la tierra te llamaba
y su voz era ese dolor
de avispa en una pierna.

Luego fueron tus cartas
(con tus acostumbrado bumor)

en medio de lúgubres presagios.
Meses después habrías visto
caer sangre de la cordillera
y la muerte de uniforme
por las calles.

Querido Manuel, cómo yo quisiera
una vez más, sólo una vez más
escuchar las historias de tu amigo
el carpintero, el zapatero
(aquel asturiano anarquista),

el remendón de paraguas,
el astuto ladrón puliendo
las puntas del acero.
Sucesión Manuel Rojas

Todo Chile, su salitre y sus mercados
pasaron por tus grandes y dulces manos
(que recuerdo acariciando
viejas herramientas y
enmohecidos antojos en el
mercado Persa de Santiago).

Bastaba con cruzar tu frente
para saber que el hombre es tan
duro y flexible como el acero.

Bastaba sentir tu voz
 para saber de redes y de pájaros
 de arbustos y mariposas
 y de tantas otras cosas.

Bueno Manuel, será hasta
 que la sangre
 vuelva a ser agua y nieve,
 y una vez más conversemos
~~bajo el silencio de los eucaliptos;~~

mientras tanto,

Centro de Estudios de la Universidad de Chile

uno a uno

Sucesión Manuel Rojas
 con tu acostumbrada dulzura,

cuéntales tus historias

háblales de Cuba, del Che,

sobre todo a aquéllos

que eran tan jóvenes

y tuvieron que cerrar los ojos

para no verse morir.